

La interacción lingüística e ícono-plástica en la producción de caricaturas políticas: un estudio funcional y retórico

Linguistic and icono-plastic interaction in the production of political cartoons: A functional and rhetorical study

Ana Pedrazzini^{1,2} y Nora Scheuer¹

¹Universidad Nacional del Comahue – Conicet

²Universidad de Buenos Aires - Universidad Paris-Sorbonne-Paris IV

Resumen

Partiendo de la caricatura política como un discurso híbrido y mixto, pues conjuga información y opinión, recursos lingüísticos e ícono-plásticos, realizamos un estudio funcional y retórico sobre la forma en que estos recursos interactúan en la producción de la misma. Analizamos además si esta interacción varía: en dos periódicos satíricos pertenecientes a culturas diferentes y entre sus autores. Focalizando en la caricatura que toma como principal blanco a los mandatarios, nuestros corpus están constituidos por 276 caricaturas que refieren al presidente Jacques Chirac (1995-2007) en el semanario francés *Le Canard enchaîné*, y al presidente Carlos Menem (1989-1999) en el suplemento argentino *Sátira/12*, durante dos períodos equivalentes. Tras revisar aportes multidisciplinarios para la comprensión de la caricatura política, proponemos un modelo triádico innovador que da origen al sistema de categorías utilizado. La metodología se completa con la aplicación de técnicas de la estadística multivariada. Los resultados indican que lo visual juega un rol fundamental en la identificación de los personajes representados y la recreación de situaciones. No obstante, en ambos corpus se registra una intervención mayor de lo verbal, aportando información necesaria para poder interpretar las imágenes. El conjunto de resultados contribuye a pensar la caricatura política como una gramática compuesta de códigos visuales y verbales, en el marco de la cual los autores desarrollan estilos particulares.

Palabras clave: Lenguaje verbal, lenguaje visual, caricatura política, figuras retóricas, autor

Abstract

Considering the political cartoon as a hybrid and mixed discourse that articulates information and opinion as well as linguistic and icono-plastic resources, we developed a functional and rhetorical study of the ways in which these resources interact in the production of political cartoons. We also analysed if this interaction varies according to two satirical newspapers from different cultures and according to the authors in each newspaper. Focusing in the cartoon that takes Presidents as its main aim, our corpora are formed by 276 cartoons referring to President Jacques Chirac (1995-2007) in the French weekly newspaper *Le Canard enchaîné*, and President Carlos Menem (1989-1999) in the Argentinean supplement *Sátira/12*, during two equivalent periods. After reviewing multidisciplinary contributions for the understanding of political cartoons, we propose a novel triadic model on which the category system applied is based. The methodology includes the application of techniques from Multivariate Statistics. Results indicate that visual language plays a fundamental role in identifying the characters represented and in recreating situations. Nevertheless, in both corpora a major intervention of verbal language is observed, as the information it conveys makes the interpretation of images easier. This set of results contributes to think of political cartoons in terms of a grammar composed of visual and verbal codes, within which authors develop their particular styles.

Keywords: Verbal language, visual language, political cartoon, rhetorical figures, author

Agradecimientos: Esta investigación fue apoyada por Conicet (PIP 112200080101029), Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (PICT 06-1607) y por la Universidad Nacional del Comahue (B139).

Correspondencia con los autores: Universidad Nacional del Comahue – Conicet. Quintral 1250. 8400. S. C. de Bariloche. Argentina. Tel. +54 2944 433374 o 428505 int. 410. anapedrazzini@crub.uncoma.edu.ar; nora.scheuer@gmail.com

1. Introducción

En este artículo nos centraremos en el uso por parte de expertos de dos sistemas de representación externa -el dibujo y la escritura- en una producción gráfica inherentemente mixta, como es el caso de la caricatura política en la prensa satírica.

A diferencia de otros estudios reunidos en este monográfico, este trabajo no se ocupa de analizar los procesos de aprendizaje o de enseñanza de uno o varios sistemas de representación externa, sino que explora el uso que autores satíricos profesionales hacen de estas herramientas representacionales culturales con una intención deliberada de criticar acciones y declaraciones de la clase política, denunciar y develar abusos de poder, desde el humor. Distinto al uso profesional que se enmarca dentro de contratos de carácter escolar, pedagógico y didáctico (Chevallard, Bosch y Gascón, 1997), el que estudiaremos se inscribe en un espacio mediático particular -la prensa- en el que se supone que autores y lectores comparten un bagaje cultural y una serie de códigos que dan lugar a un contrato de lectura (Verón, 1985) a menudo fundado en la complicidad (Pedrazzini, 2007).

Situándonos en ese espacio particular, nos preguntamos: ¿de qué manera los lenguajes verbal y visual interactúan en el proceso de producción de sentido en la caricatura política? ¿Cómo operan en un plano retórico esos dos lenguajes? Al interior de un discurso altamente ritualizado y convencionalizado como es el de la caricatura, ¿se diferencian los autores en el uso que hacen de estos lenguajes y recursos? Es decir, ¿es posible hablar de un estilo de autor en el marco de una gramática común?

Con estas preguntas en mente, realizamos un estudio de todas las caricaturas políticas que tratan sobre la figura presidencial publicadas en dos periódicos satíricos, el argentino *Sátira/12* y el francés *Le Canard enchaîné*, en momentos políticos clave como son los inicios del primer y del segundo mandato de los presidentes Carlos Menem, para el caso argentino, y Jacques Chirac, para el caso francés.

Antes de adentrarnos en la presentación de este estudio, revisaremos brevemente algunos conceptos semióticos, retóricos y enunciativos de particular relevancia para nuestros planteos y análisis. Primero discutiremos lo que comúnmente se ha llamado relación "texto-imagen"; luego enfocaremos en el texto mixto que es la caricatura política, considerando su status discursivo, el contrato de lectura en el que se inscribe, el margen para el desarrollo de un estilo de autor y las competencias que moviliza por parte del lector. En tercer lugar, nos ocuparemos de las figuras retóricas en tanto recursos clave en la caricatura política. Por último, y apoyándonos en la revisión anterior, presentaremos un modelo de la caricatura política como sistema

representacional simbiótico, que nos servirá de base para el desarrollo del estudio.

2. Marco teórico del estudio

2.1. Antecedentes

2.1.1. Acerca de la relación "texto-imagen".

Las producciones discursivas que se despliegan como imágenes fijas (ver Joly, 2003; o permanentes, según Martí y Pozo, 2000; o perdurables, según Pérez Echeverría y Scheuer, 2009) sobre superficies bidimensionales pueden poner en juego muy diversos sistemas de representación externa, tales como el dibujo, la escritura, la notación numérica, musical o química. Pese a que tanto el diseño como la intervención y la investigación educativas han enfatizado la especificidad de cada sistema -de modo que se acostumbra enseñarlos por separado y se suele investigar la historia, enseñanza y aprendizaje de cada uno de ellos en forma relativamente aislada-, se podría decir que son excepcionales las producciones discursivas cuya materialización gráfica comprometa un único sistema. Entre los casos más netos de textos mixtos fijos encontramos los mapas (Postigo y Pozo, 1998), los calendarios y los cuentos ilustrados (ver Teubal, en este monográfico), las historietas (Vázquez, 2009), los anuncios publicitarios (Barthes, 1964), las infografías (De Pablos, 1999) y varias clases de tablas (Brizuela y Lara Roth, 2002; Martí, 2009).

Ahora bien, ¿cómo operan en esos textos mixtos los diferentes sistemas de representación involucrados?, ¿qué aportan en la producción de sentido? Situándonos en los textos mixtos que comprometen signos escritos e ícono-plásticos, encontramos que diversos estudios semióticos, psicológicos y educativos han analizado la relación entre ambos sistemas. Una forma clásica de denominar los polos de esa relación es la de "texto-imagen". Sin embargo, hoy en día hay bastante acuerdo en considerar a la imagen como un texto pues se trata de un todo discursivo coherente que responde a reglas sintácticas en sus estrategias de comunicación (Vilches, 1984). Del mismo modo, es posible hablar de componentes plásticos en la escritura, como por ejemplo la tipografía (altura, inclinación, espesor de los caracteres), o los caligramas, quizás el caso de mayor conjunción entre lo verbal y lo visual.

Lo dicho nos lleva a utilizar en vez de "texto-imagen", la nominación de lenguaje¹ verbal escrito y de lenguaje visual. El primero está compuesto por

¹ Como Iuri Lotman (1988), adoptamos el término lenguaje en un sentido amplio, para referirnos a todo sistema de comunicación que utiliza signos dispuestos de una forma particular.

signos lingüísticos mientras que el segundo comprende tanto signos icónicos como plásticos. El Grupo μ (1992) demostró que los componentes plásticos de una imagen, como los colores, la textura y la forma, son signos completos y no solamente la materialidad de expresión de los signos icónicos. Tanto unos como otros intervienen en la imagen como signos autónomos –aunque en estrecha relación- y completos. Es por ello que optamos por hablar de signos ícono-plásticos para referirnos a los elementos que conforman el lenguaje visual.

¿De qué formas se ha conceptualizado entonces la relación de concurrencia entre lo lingüístico y lo ícono-plástico? Los cambios tecnológicos y culturales de los últimos 60 años, que como es conocido suscitaban una proliferación de mensajes mixtos, llevaron a muchos a hablar del advenimiento de una “civilización de la imagen”, que desplazaría el lenguaje verbal y en particular, el escrito. En un artículo pionero en el que indagó acerca de la relación “texto-imagen”, Roland Barthes sentenció: “no es muy justo hablar de una civilización de la imagen: somos aún y más que nunca una civilización de la escritura” (1964, p. 43). Esta concepción de la hegemonía verbal por sobre la representación visual subyace en las preguntas que Barthes formuló en torno a las funciones de lo lingüístico en relación a lo ícono-plástico: “¿La imagen duplica algunas informaciones del texto por un fenómeno de redundancia, o el texto agrega una información inédita a la imagen?” (1964, p. 43).

Desde este marco, el autor identifica dos funciones principales que asigna a lo lingüístico en relación a la imagen: el anclaje y el relevo. En el anclaje, que reconoce como más frecuente, en particular en la fotografía de prensa y la publicidad, lo verbal restringe la “cadena flotante de significados” (1964, p. 44) característica de la imagen, naturalmente polisémica, orientando la lectura, y así controlándola, a partir de la selección de unas posibles interpretaciones entre tantas otras. En cambio, en el relevo que identifica en dibujos humorísticos, historietas y películas, lo verbal y lo visual se complementan de forma tal que su articulación conforma una unidad en el proceso de producción de sentido.

Interesándose también por esta relación entre lo verbal y lo visual, Alonso Erausquín (1995) elabora una clasificación en la que ambos lenguajes se encuentran al mismo nivel operando en la fotografía periodística. Distingue cuatro formas de interrelación: independencia o autonomía, redundancia, complementariedad y contradicción. Teubal (en este monográfico) reencuentra las tres últimas en los modos en que niños preescolares “leen” un cuento ilustrado, lo que indica que aún antes de ser capaces de decodificar los signos lingüísticos escritos de acuerdo a los principios convencionales, los niños no restringen su exploración al sistema que les es más accesible, sino que practican -a su modo- una lectura conjunta de textos en los que se conjuga lo verbal y lo visual.

Es desde un enfoque interrelacional de los lenguajes verbal y visual que abordamos el estudio de la caricatura política, a cuya conceptualización se dedica el siguiente apartado.

2.1.2. La caricatura política como discurso híbrido y simbiótico.

El término *caricatura* política utilizado en nuestro estudio responde a un sentido amplio puesto que conjuga características más netamente formales con cuestiones de contenido. Desde el plano formal, pone énfasis en la representación gráfica exagerada, deformada y ridiculizada de personas o situaciones, acentuando o disminuyendo rasgos del rostro –con mayor frecuencia- o del cuerpo. Desde el plano más ligado al contenido, la caricatura política se centra en ciertos aspectos en detrimento de otros en el tratamiento de hechos de actualidad, y por lo tanto, presenta inherentemente una visión particular sobre los mismos. En conjunto, podríamos reconocer en la elaboración de la caricatura aquellos procesos cognitivos de supresión, suspensión y redescipción representacional que operan en la adquisición y transformación del conocimiento personal (ver Pozo, 2006).

Hiperbólica por naturaleza, la caricatura recurre a numerosos procedimientos, entre los cuales algunos de los más característicos son la simplicidad, la economía y la semejanza. El dibujante de caricaturas políticas (suele llamarse así a los autores de caricaturas políticas, pese a que se trata de un texto mixto) manifiesta una particular capacidad de condensar la información y realizar análisis en ocasiones muy finos, a partir de unos pocos trazos y unos pocos elementos. Al mismo tiempo, debe garantizar una semejanza cierta con la persona representada, de forma tal que no peligre su identificación.

Siguiendo a Charaudeau (2006), abordamos la caricatura política como un acto de discurso que se inscribe en una situación de comunicación, y como tal presupone una situación enunciativa; una/s temática/s; una serie de procedimientos; y un efecto, ligado a una intencionalidad.

Este acto de discurso implica la intervención de tres protagonistas: el locutor –encarnado por el dibujante-, el lector y el blanco o “víctima”. El blanco está formado por la clase política y más específicamente para el caso que nos compete, por la figura presidencial. La relación entre locutor y lector se construye en el marco de un contrato de lectura (Verón, 1985), es decir, de un dispositivo de enunciación propuesto por el periódico a sus lectores. El locutor deviene enunciador, el lector, destinatario, y entre ambos se construye una relación estrecha y de complicidad, repleta de guiños e indirectas. Es por la existencia de un contrato tácito entre ambas partes que el dibujante puede hacer uso de recursos tales como la ironía o la alusión: el lector

avezado sabe de antemano que su interpretación no puede quedarse en el sentido propio o literal sino que debe ir más allá, activando sofisticadas competencias mentalistas (Valdez, 2005).

La caricatura política es un discurso híbrido y mixto en un grado tal que resulta simbiótico. Híbrido, porque combina información y opinión en el tratamiento de los hechos de actualidad, y los presenta de tal manera que los límites entre el acontecimiento y el comentario se encuentran desdibujados. Se trata de un discurso mixto puesto que articula el lenguaje verbal escrito con el lenguaje visual. La relación de interdependencia que prevalece entre ambos lenguajes en este tipo de discurso nos lleva a considerarlo como simbiótico.

Este carácter de híbrido y simbiótico del discurso de las caricaturas exige un rol activo por parte del lector, quien no solamente debe estar informado de la actualidad inmediata y disponer de un bagaje cultural amplio, sino que necesita estar plenamente alfabetizado para interpretar mensajes mixtos con una fuerte carga connotativa. Siguiendo la propuesta de Kerbrat-Orecchioni (1986) para casos más generales, podríamos considerar que el lector debe poner en juego una “hiper-competencia” que integra como mínimo cuatro competencias principales: lingüística (que en el caso de la caricatura comprende también el conocimiento ícono-plástico), enciclopédica (que en nuestro caso destacan el conocimiento de los hechos de actualidad, con sus contextos y protagonistas, y un bagaje cultural amplio), lógica (puesta a prueba a través del cómico del absurdo que a menudo opera en la caricatura) y retórico-pragmática (con las figuras retóricas, entre otros recursos).

Los efectos que puede producir la caricatura política son de temer; de ahí que con frecuencia la misma sea asociada a un arma “que ataca, que hiere” –caricatura viene del italiano *caricare*, que significa cargar en sentido propio y figurado.

Tomando por objeto acciones y declaraciones de los gobernantes, criticando y denunciando abusos de poder, la caricatura política deviene la imagen satírica por excelencia. Con sus trazos simples pero corrosivos, el dibujante busca interpelar al lector, movilizarlo e incitarlo a reflexionar sobre la actualidad. Despliega un gran abanico de recursos que instauran una retórica de irreverencia y descalificación. Es justamente sobre los recursos puestos en juego y sobre la forma de relacionarlos en el lenguaje verbal y visual que nos centraremos en el presente estudio. Entre ellos, las figuras retóricas son elementos de suma importancia, razón por la cual les dedicaremos el próximo apartado.

2.1.3. Las figuras retóricas, recursos clave en la caricatura política.

Partiendo de la base de que todo enunciado puede ser expresado de manera simple y directa, la figura

retórica es una operación que permite pasar de un lenguaje propio a un lenguaje figurado, haciendo coexistir un sentido literal y aparente con un sentido latente. Según la definición de Molinié (1993, p. 113), “hay figura en un enunciado cuando, para el receptor, el efecto de sentido producido no se reduce a aquél normalmente instaurado por la simple combinación léxico-sintáctica de este enunciado”².

La figura retórica ha sido tradicionalmente concebida como la trasgresión de una norma del lenguaje, del mundo físico, de la lógica, la moral, la sociedad, etc. Diversos autores han criticado la pertinencia de la noción de norma, que sería un modelo teórico y artificial (Fromilhague, 1995). No obstante, la misma sigue siendo útil desde un punto de vista analítico y explicativo.

La clasificación de las figuras retóricas se presenta como una labor ardua y compleja, no sólo por la gran cantidad existente sino por las controversias que el hecho de clasificarlas ha suscitado a lo largo de los siglos. Las clasificaciones difieren en los grupos que contienen a las figuras pero también –e incluso cuando hay similitudes en los grupos constituidos– en las figuras comprendidas en cada grupo. También sucede que ciertas figuras están contempladas en algunas clasificaciones y no en otras.

La clasificación más consensuada actualmente distingue –en lo que en realidad operaría como un *continuum* (Fromilhague, 1995)– cuatro grupos de figuras que se centran sobre los niveles semánticos, lógicos, sintácticos y pragmáticos de las frases. Los cuatro grupos de figuras comprenden *las figuras de palabras*, basadas en juegos léxicos y sonoros; *las figuras de construcción*, centradas en la sintaxis y el orden de las palabras; *las figuras de sentido*, los tropos³ y otras figuras que sirven para “enriquecer la o las significaciones de una palabra al utilizarlas en un contexto inesperado” (Robrieux, 1993, p. 42); y por último, *las figuras de pensamiento*, que refieren a la relación del enunciado con el sujeto, el orador, y con su objeto, el referente (Reboul, 1993, p. 37). Es importante destacar que las figuras retóricas no sólo operan en el lenguaje verbal, sino también en el visual, como demostraron, entre otros, Barthes (1964), Durand (1970) y el Grupo μ (1992).

Siguiendo en parte a Beth y Marpeau (2005), la clasificación que adoptamos para nuestro estudio del lenguaje verbal y visual introduce distinciones en algunos de los cuatro grupos iniciales (ver Tabla 1).

² Las citas textuales que se presentan en este trabajo de obras publicadas en otros idiomas han sido traducidas por la primera autora.

³ Los tropos son figuras que introducen un cambio de sentido, transfiriendo el sentido propio a un sentido figurado. Las más citadas son la metonimia, la sinécdoque y la metáfora.

TIPOS DE FIGURAS		DESCRIPCIÓN
Figuras de palabras		Centradas en la sonoridad, modificación y creación de palabras: asonancia, neologismo, apócope, etc.
Figuras de contigüidad		Transfieren el sentido entre términos asociados en un mismo campo semántico: metonimia, sinécdoque y figuras relacionadas.
Figuras de asociación	Metáforas fijas y lexicalizadas	Metáfora no creativa, banalizada por el uso. La metáfora introduce una ruptura en un campo semántico.
	Metáforas creativas y otras figuras	Metáfora (in praesentia, in absentia, etc.), oxímoron, símbolo, y figuras relacionadas.
Figuras de doble sentido		Trabajan con la polisemia del lenguaje. Calambur, silepsis, juego de palabras, y figuras relacionadas.
Figuras de construcción		Se centran en la simetría, oposición, repetición y disposición de las palabras que componen un enunciado: antítesis, paralelismo, elipse, entre otras.
Figuras de pensamiento	Ironía y sus variantes	Ironía, antífrasis, sarcasmo.
	Otras figuras de pensamiento	Se centran en la intensidad y dialéctica de las figuras: hipérbole, lífote, personificación, alusión, paradoja y figuras relacionadas.

Tabla 1: Clasificación de las figuras retóricas utilizadas en nuestro estudio.

2.2. Hacia un modelo triádico para el estudio de la caricatura política como sistema representacional simbiótico

En los apartados anteriores del marco teórico, hemos reflexionado acerca de la interrelación entre lo verbal y lo visual en textos mixtos, de la caricatura política como texto híbrido y simbiótico, y de las figuras retóricas como recursos clave para su producción. Nos encontramos ahora en condiciones de entender a esta producción discursiva particular que es la caricatura política como un sistema representacional simbiótico en el que dos lenguajes se combinan de diferentes modos para articular tres componentes indispensables: personaje, hecho de actualidad y situación imaginaria (ver Figura 1).

Como hemos visto en 2.1.2., la representación que el dibujante de caricaturas políticas hace de personas y situaciones tiene un alto grado de esquematización y simplificación, haciendo de éstas unas representaciones ritualizadas. Sin embargo, esta ritualización no sólo se da por una serie de códigos visuales y verbales consensuados (por ejemplo, representar estados anímicos como la

alegría, el enojo o el miedo introduciendo variaciones en las formas habituales de representar los ojos y cejas, boca, hombros, etc.), sino también por componentes mediáticos a la vez generales y particulares.

Los componentes generales tienen que ver con el espacio recurrente y la función social y argumentativa de la caricatura dentro del periódico, que la constituyen en un género. Dentro de este marco, el dibujante cumple un rol socialmente definido, limitado y previsible (Steimberg, 2001). Los componentes particulares guardan relación con el contrato de lectura instaurado entre un periódico y el lector, y que necesariamente afectarán el trabajo de los dibujantes.

Pese a estos condicionantes -códigos de representación consensuados, características distintivas de la caricatura como género y estilo del periódico- cada dibujante desarrolla un estilo propio que lo diferencia de los demás. Y es en este sentido que la caricatura puede entenderse como un arte.

El estilo de cada dibujante es tan característico que

el lector asiduo puede reconocer qué caricaturas pertenecen a un autor determinado. De esta manera, este estilo también se ritualiza. La creatividad cotidiana del dibujante guarda relación con los recursos puestos en juego y la forma en que articula los tres componentes indispensables de la caricatura política -personaje, hecho de actualidad y situación imaginaria.

En el caso concreto de la representación del personaje, la ritualización se materializa a través de la forma de dibujar rasgos faciales y corporales, tipos convencionales de vestimenta y accesorios tales como anteojos y reloj, constituyéndose éstos como una invariante que admite ciertos márgenes de variación en dimensiones como la gestualidad o la vestimenta.

En cuanto al segundo componente del modelo triádico, el hecho de actualidad remite a una noticia que circula en los medios de comunicación en el momento de publicación de la caricatura y puede referirse a temas muy diversos -ya sea políticos, sociales, económicos, deportivos, artísticos, mediáticos, u otros.

La situación imaginaria es una construcción o recreación del autor que juega, en diverso grado, con lo ficticio, absurdo, ridículo, incongruente, deformado y exagerado.

Hablamos de modelo triádico porque la concurrencia de estos tres componentes es insoslayable para que un texto se enmarque dentro del campo de la caricatura política. Si el énfasis fuese puesto exclusivamente en el personaje, estaríamos dentro del campo del retrato; si el énfasis fuese puesto en el hecho de actualidad, estaríamos en el terreno de la noticia; si en cambio, estuviese en la situación imaginaria, nos encontraríamos en lo ficcional. En el mundo de la caricatura política, los personajes devienen actores en un contexto de actualidad teatralizado.

Este modelo privilegia componentes de contenido a través del personaje y del hecho de actualidad -el *qué* de la noticia- y los articula con componentes más ligados al *cómo* se recrea dicha noticia -la construcción de una situación imaginaria. El modelo es además enriquecido mediante la toma en consideración de la forma en que operan las figuras

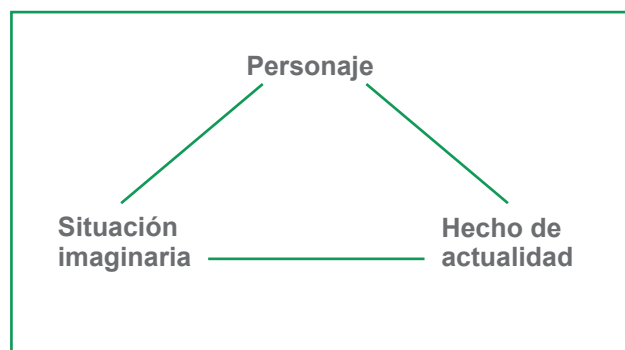


Fig. 1: Modelo triádico de la caricatura política como sistema representacional simbiótico.

retóricas.

En el estudio sobre la caricatura política al que nos abocaremos a continuación, el modelo triádico presentado sirve de marco de análisis de la compleja trama de interacción entre los lenguajes verbal y visual.

3. Objetivos y supuestos de análisis

Centrándonos en la caricatura política como sistema representacional simbiótico, y desde una perspectiva que busca conjugar aspectos funcionales y retóricos, los objetivos que nos proponemos en este trabajo son:

- Estudiar las diversas formas en que los lenguajes verbal y visual interactúan en el proceso de producción de sentido. En particular,
 - Distinguir y conceptualizar funciones específicas de cada lenguaje y evaluar la presencia relativa de las mismas en los corpus.
 - Identificar las figuras retóricas utilizadas en cada lenguaje y sus modos de combinación.
- Analizar si -y en caso positivo, en qué grado- estas formas de interacción varían en dos periódicos satíricos pertenecientes a dos culturas diferentes.
- Analizar si -y en caso positivo, en qué grado- estas formas de interacción varían según los autores de cada periódico.

Cuatro supuestos específicos orientaron el estudio:

1. En cuanto a la interacción entre los lenguajes verbal y visual, esperamos identificar todas las modalidades reseñadas en el apartado 2.2.1., pero además suponemos que en la caricatura la función de anclaje también puede y suele ser implementada por lo ícono-plástico -caso inverso al contemplado en el análisis pionero de Barthes (1964).
2. Esperamos cierta correspondencia en la vehiculización de funciones y figuras retóricas, de tal forma que en los casos de complementariedad y contradicción operen figuras en ambos lenguajes mientras que en los casos de anclaje operen figuras sólo en uno.
3. Esperamos encontrar una tendencia semejante en los recursos utilizados por *Sátira/12* y *Le Canard enchaîné* en cuanto a la interacción entre lo lingüístico y lo ícono-plástico a nivel funcional y retórico. Este

supuesto se enmarca dentro de una hipótesis mayor de trabajo, según la cual más allá de diferencias culturales particulares, una gramática común de recursos -lingüísticos e ícono-plásticos- opera en la caricatura política. 4. Considerando la función estructurante de los sistemas de representación (ver Introducción de este monográfico), esperamos diferencias regulares en el uso que los diferentes autores -incluso al interior de un mismo periódico- hacen de estos lenguajes, diferencias que incluso podrían contribuir a marcar estilos.

4. Metodología

4.1. Corpus mediáticos analizados

Este trabajo se enmarca en una investigación más amplia que se interesa por el tratamiento de la figura presidencial en la prensa satírica desde una perspectiva transcultural, a partir de la cual se propone que más allá de las diferencias culturales entre países de Occidente, y de las especificidades de los soportes mediáticos a considerar, es posible delimitar una gramática común en la caricatura política.

Es por ello que los corpus del presente estudio corresponden a dos periódicos satíricos que se inscriben en culturas diferentes: el suplemento semanal *Sátira/12* del matutino argentino *Página/12* y el semanario francés *Le Canard enchaîné*.

Sátira/12 nació en 1987, unos meses después de que se fundara *Página/12*, el cual pronto se instauró como un caso de ruptura en la prensa argentina (Pedrazzini, 2007). Es el periódico satírico-humorístico más antiguo del período post-dictadura en la Argentina.

Le Canard enchaîné surgió en 1915 como reacción a la cobertura periodística que se hacía durante la Primera Guerra Mundial, y es el periódico satírico francés más longevo. Su extensa red de informantes, la notoriedad que cobran sus investigaciones periodísticas, su independencia económica -no depende de anunciantes publicitarios- le ha permitido posicionarse como un medio de gran influencia tanto en el ámbito político como en el periodístico.

Analizamos todas las caricaturas políticas (n=276) que refieren -ya sea a través de su representación gráfica y/o de su mención escrita- al presidente Carlos Menem (1989-1999) en el suplemento argentino y a Jacques Chirac (1995-2007) en el semanario francés. Tomamos dos períodos de análisis equivalentes para ambos casos: tres meses al inicio del primer mandato y tres meses que comprenden la campaña de reelección y el comienzo del segundo mandato. En total consideramos 15

ejemplares del periódico argentino y 17 del periódico francés. En el primero colaboraron 7 autores diferentes de caricaturas y en el segundo, 13. Cabe destacar que en *Sátira/12* es habitual el trabajo en equipo entre un dibujante y un escritor satírico, contrariamente a lo que sucede en *Le Canard enchaîné*, donde cada caricatura pertenece a un solo autor.

4.2. Proceso de categorización y codificación

La elaboración de las dimensiones y categorías de análisis del presente estudio se desarrolló como un proceso dialéctico, caracterizado por sucesivos reajustes y reformulaciones, a partir de una articulación teórico-práctica que tomó en consideración los aportes en el campo de la psicología, la semiótica, la retórica y la estilística revisados en 2.1, el modelo teórico que formulamos en 2.2., y los datos recopilados a partir de la observación de nuestros corpus, argentino y francés.

Con el fin de alcanzar los objetivos propuestos, establecimos cuatro dimensiones de análisis. Las dos primeras abordan la interacción entre los lenguajes verbal y visual en la producción de sentido. Una de ellas asume un punto de vista funcional y la otra un punto de vista retórico. Por su parte, las dimensiones tercera y cuarta precisan este enfoque retórico al focalizar en los grupos de figuras puestas en juego en uno u otro lenguaje. La denominación abreviada de cada dimensión, que utilizaremos en lo sucesivo, aparece entre paréntesis.

Dimensión I: Interacciones funcionales entre lo lingüístico y lo ícono-plástico (Funciones L-IP)

Esta dimensión de análisis aborda la interacción entre ambos lenguajes según las funciones específicas que cada uno cumple en el proceso de producción de sentido, teniendo en cuenta la intervención de cada lenguaje para el desarrollo de los tres componentes básicos de la caricatura política -la identificación del personaje, la presentación del hecho de actualidad y la creación de la situación imaginaria. Delimitamos cinco categorías analíticas, aunque es necesario precisar que las mismas se inscriben en un continuum con diversos matices y grados. Las categorías (que se resumen en la Tabla 2) son las siguientes:

1. Juego lingüístico, anclaje ícono-plástico (Forma abreviada: Juego L)

Lo lingüístico presenta una situación imaginaria e identifica de forma explícita o implícita el hecho de actualidad. Lo ícono-plástico se limita a identificar el o los personajes a través de una representación ritualizada de acuerdo a un estilo propio del autor. La postura corporal y gestualidad son congruentes con la situación imaginaria expresada en lo lingüístico (por ejemplo, ceño fruncido y puños apretados para

significar enojo o tensión, etc.). En ocasiones, también lo lingüístico contribuye a identificar al personaje, nombrándolo.

El eventual escenario representado gráficamente, ya sea que se inscriba en espacios públicos o privados, es previsible y compatible con la imagen del personaje de manera tal que no aporta elementos sustanciales en la generación del efecto cómico (despacho presidencial, sala de conferencia o reuniones, tomar el té).

En las siguientes categorías, lo ícono-plástico no se limita a identificar el/los personaje/s a través de una representación ritualizada, sino que también cumple otras funciones en el proceso de producción de sentido.

2. Juego lingüístico, ilustración y refuerzo ícono-plástico (Ilustración)

Lo lingüístico presenta una situación imaginaria e identifica de forma explícita o implícita el hecho de actualidad. Lo ícono-plástico ilustra -y así refuerza- aspectos de la situación imaginaria presentada en lo lingüístico mediante la representación de elementos que pueden comprender objetos, vestimenta y escenarios.

3. Complementariedad

Lo ícono-plástico y lo lingüístico contribuyen con elementos diferentes pero convergentes en la representación de la situación imaginaria. El hecho

de actualidad puede ser identificado de forma explícita o implícita por lo ícono-plástico y/o lo lingüístico, o quedar implícito.

4. Contradicción parcial

Lo ícono-plástico y lo lingüístico operan de forma contradictoria ya que algunos de los sentidos movilizados son divergentes entre sí. La presentación del hecho de actualidad y de la situación imaginaria puede estar a cargo de ambos lenguajes, operando de manera simultánea, o bien de sólo de uno de ellos.

5. Juego ícono-plástico, anclaje y refuerzo lingüístico (Juego IP)

Lo ícono-plástico presenta una situación imaginaria y muy excepcionalmente alude implícitamente al hecho de actualidad. Lo lingüístico aclara o refuerza algún o algunos aspectos de la situación imaginaria presentada en lo ícono-plástico. Además, lo lingüístico identifica de forma explícita o implícita el hecho de actualidad, anclando la situación imaginaria.

Dimensión II: Interacciones retóricas entre lo lingüístico y lo ícono-plástico: figuras retóricas comunes y distintas (Figuras retóricas L-IP)

Esta dimensión de análisis busca identificar el tipo de articulación de ambos lenguajes según las figuras retóricas que operan en los mismos: ¿coinciden en

Tabla 2: Interacciones funcionales entre lo lingüístico (L) y lo ícono-plástico (IP).

FUNCIONES	Lenguajes que intervienen en la representación de:		
	el personaje	el hecho de actualidad	la situación imaginaria
Juego lingüístico	IP(L)	L	L
Ilustración	IP(L)	L	<u>L</u> - IP
Complementariedad	IP(L)	L - IP	L - IP
Contradicción	IP(L)	L IP L - IP	IP L L - IP
Juego ícono-plástico	IP(L)	L(IP)	<u>IP</u> - L

Funciones respectivas en la identificación de alguno de los componentes del modelo triádico. Los paréntesis indican un lenguaje que sólo eventual o excepcionalmente interviene en la representación de ese componente. El subrayado indica el caso en que un lenguaje interviene en mayor medida que el otro.

forma parcial o total? ¿son completamente diferentes? Las categorías que distinguimos en esta dimensión para el análisis de cada caricatura política y que graficamos en la Figura 2 son las siguientes (las formas abreviadas se encuentran entre paréntesis):

1. Sólo se identifican figuras retóricas lingüísticas (Figuras L).
2. Sólo se identifican figuras retóricas ícono-plásticas (Figuras IP).
3. Se identifican figuras retóricas distintas en ambos lenguajes (Figuras $L \neq IP$).
4. Se identifican algunas figuras retóricas en común y además se detectan otras figuras lingüísticas (Figuras $IP \setminus L$).
5. Se identifican algunas figuras retóricas en común y además se detectan otras figuras ícono-plásticas (Figuras $L \setminus IP$).
6. Se identifican algunas figuras retóricas en común y además se detectan otras figuras lingüísticas e ícono-plásticas (Figuras $L \cap IP$).
7. Se identifican exactamente las mismas figuras retóricas en ambos lenguajes (Figuras $L = IP$).
8. No se identifica ninguna figura retórica (Sin figuras).

Esta dimensión nos permite apreciar la interacción de ambos lenguajes a nivel retórico en términos globales, pero no nos informa sobre los grupos específicos de figuras retóricas que operan en las caricaturas políticas. Es por ello que elaboramos dos nuevas dimensiones, una centrada en las figuras lingüísticas, y otra en las figuras ícono-plásticas.

Dimensión III: Grupos de figuras retóricas lingüísticas (Grupos de Figuras retóricas L)

Las categorías consideradas recuperan aquellas presentadas en la Tabla 1.

Dimensión IV: Grupos de figuras retóricas ícono-plásticas (Grupos de Figuras retóricas IP)

Se consideran las categorías de la Tabla 1 exceptuando, obviamente, las figuras de palabras.

Las dos autoras codificaron conjuntamente todas las caricaturas en función de las dos primeras dimensiones de análisis –aquellas interaccionales. Los casos de desacuerdo inicial se resolvieron mediante la discusión. Para las dos dimensiones que focalizan en los grupos de figuras retóricas sea

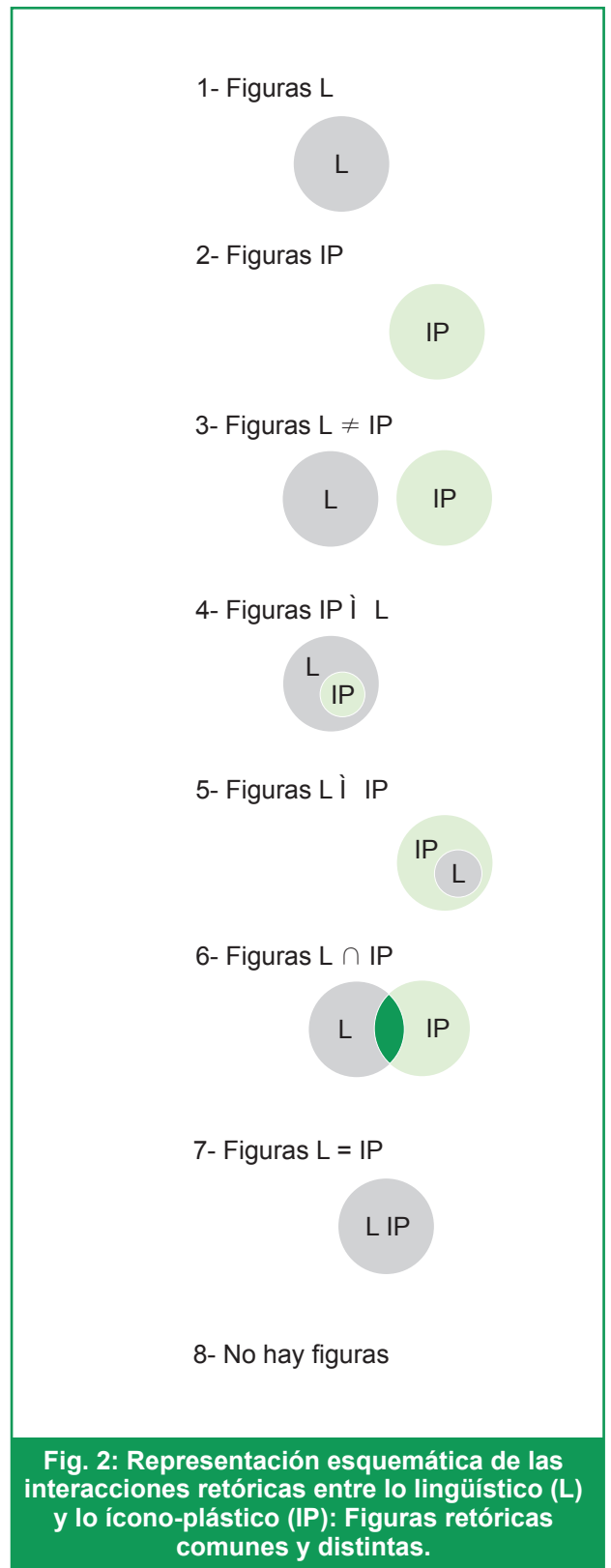


Fig. 2: Representación esquemática de las interacciones retóricas entre lo lingüístico (L) y lo ícono-plástico (IP): Figuras retóricas comunes y distintas.

lingüísticas o ícono-plásticas, nos basamos en una codificación anterior realizada por la primera autora.

4.3. Análisis estadísticos

En un primer paso, presentamos una serie de gráficos de barras que ofrecen un panorama global de la distribución de las cuatro dimensiones de

análisis, según el periódico. Pese a que este acercamiento posibilita comparar cómo se comportan ambos periódicos respecto de las dimensiones que nos interesan, no aporta al entendimiento de las asociaciones entre dimensiones, razón por la cual aplicamos dos métodos (Análisis Factorial de Correspondencias Múltiples y Análisis de Clasificación Jerárquica Ascendente) que pertenecen al Análisis Multivariado. Este último proporciona los medios para explorar una realidad multidimensional compleja y hacerla interpretable, permitiendo el estudio de grandes y complejas masas de información así como la confrontación simultánea de dos o más variables (Baccalá y Montoro, 2008).

El Análisis Factorial de Correspondencias Múltiples permite estudiar las asociaciones entre categorías mutuamente excluyentes de variables cualitativas o nominales, proyectándolas en planos factoriales, los cuales están conformados por dos ejes ortogonales, los ejes factoriales. Las direcciones de estos ejes están establecidas por las categorías de las variables que diferencian en mayor medida a los individuos.

Las variables que intervienen en este tipo de análisis pueden ser activas o ilustrativas. Las primeras definen los ejes factoriales mientras que las segundas los ilustran. A partir de los resultados, se constituyen grupos considerando aquellas categorías de las variables activas que presentan una contribución superior a la media en la constitución de los ejes, y aquellas categorías ilustrativas que hayan alcanzado o superado el valor

test fijado estadísticamente en 1,96 ($p < 0,05$) y que se encuentren próximos en los planos factoriales.

El Análisis de Clasificación Jerárquica Ascendente permite corroborar los grupos conformados con los Análisis de Correspondencias, teniendo en cuenta simultáneamente una mayor cantidad de ejes factoriales. El mismo aporta así un enfoque complementario para la construcción de tipologías de individuos. En particular, este método informa los individuos que se ubican en cada clase, las categorías activas e ilustrativas más características, y proporciona además, un índice de homogeneidad interna de cada clase, dando cuenta del grado de dispersión de la misma.

En este estudio aplicamos un Análisis Factorial de Correspondencias Múltiples para captar cómo se articularon todas las dimensiones de análisis (Funciones L- IP, Figuras retóricas L – IP, Grupos de Figuras retóricas L y Grupos de Figuras retóricas IP) junto con dos variables de caracterización: Periódico y Autor. En función de nuestros objetivos, las dimensiones Funciones L-IP y Figuras L-IP fueron consideradas variables activas, en tanto que Grupos de Figuras retóricas L, Grupos de Figuras retóricas IP, Periódico y Autor, fueron consideradas como variables ilustrativas.

Dado el alto número de categorías consideradas, decidimos realizar un Análisis de Clasificación Jerárquica Ascendente con el fin de integrar una mayor cantidad de información a la hora de identificar asociaciones y conformar clases compuestas por caricaturas que comparten ciertas categorías

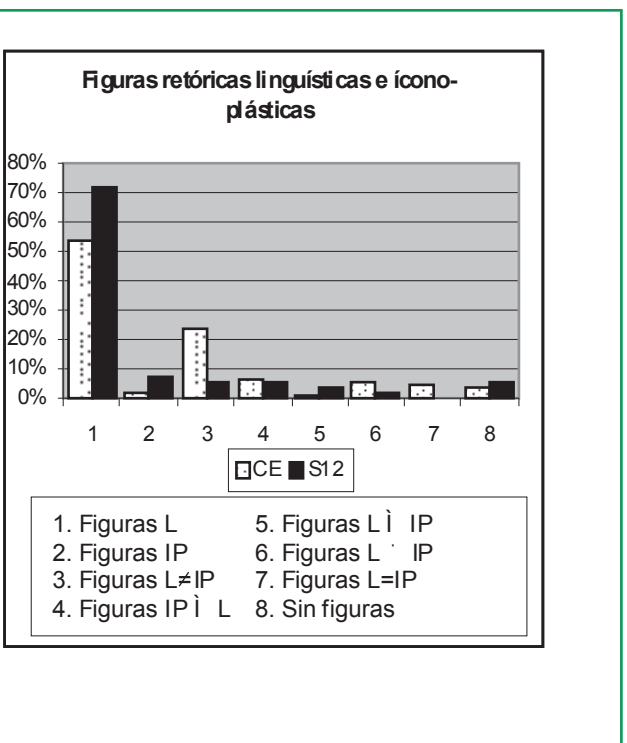
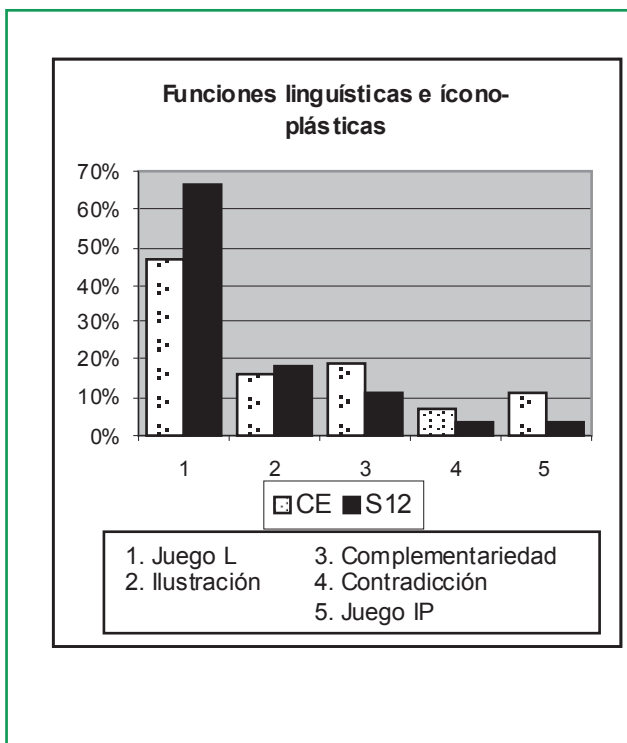


Fig. 3: Distribución de las funciones lingüísticas e ícono-plásticas, según el periódico (CE: Canard enchaîné, S12: Sátira/12).

Fig. 4: Distribución de la combinación de figuras retóricas lingüísticas e ícono-plásticas) en cada periódico.

distintivas.

Los procesamientos estadísticos se realizaron con el paquete SPAD versión 5.5.

5. Resultados

5.1. Distribución de las dimensiones de análisis, según el periódico

Las Figuras 3, 4, 5 y 6 muestran una tendencia similar en ambos periódicos en cuanto a las funciones y figuras retóricas que operan a nivel lingüístico e ícono-plástico en las caricaturas políticas. Todas las categorías fueron identificadas en ambos periódicos, exceptuando aquella que refiere a la presencia de las mismas figuras retóricas en ambos lenguajes -que de por sí es muy poco frecuente- y como mostraremos a partir del Análisis de Clasificación, es característica de un solo autor del *Canard enchaîné*. Desde un punto de vista cuantitativo, el trabajo lingüístico es predominante en ambos periódicos, aunque de forma más marcada en *Sátira/12* (Figuras 3 y 4). Llama la atención la semejanza en la distribución de las figuras lingüísticas, a excepción de las figuras de pensamiento -particularmente la alusión-, mucho más recurrentes en el suplemento argentino (Figura 5). En el caso de las figuras ícono-plásticas, el porcentaje alcanzado por las metáforas creativas en el periódico francés dobla a las del argentino, mientras que las figuras de construcción -

mayormente antítesis y repeticiones- son más numerosas en este último (Figura 6). El mayor número comparativo de figuras visuales en *Le Canard enchaîné* está en sintonía con el mayor juego ícono-plástico identificado en él.

Estos gráficos nos informan acerca de la distribución de estas cuatro dimensiones pero no contribuyen a la comprensión de las asociaciones entre éstas, lo cual es aportado en cambio, por los estudios estadísticos más complejos que presentamos a continuación.

5.2. Análisis Factorial de Correspondencias Múltiples

La proyección de los resultados del Análisis Factorial de Correspondencias Múltiples en el primer plano factorial permite apreciar un ordenamiento notablemente gradual en el pasaje de un mayor juego de lo lingüístico (extremo derecho del eje 1) a un mayor juego de lo ícono-plástico (extremo izquierdo del eje 1) en la producción de sentido (ver Figura 7). En este marco, se observan diversas asociaciones entre la mayoría de las categorías pertenecientes a las dos dimensiones de análisis principales de este estudio (Funciones L-IP y Figuras retóricas L-IP): las categorías Juego L y Figuras L; las categorías Ilustración y Figuras IPI L; y las categorías Complementariedad, Contradicción y Juego IP, Figuras L ≠ IP, Figuras L = IP, Figuras L ∩ IP y Figuras IP (para el procesamiento estadístico estas últimas se unieron a Figuras L ∩ IP debido a su baja

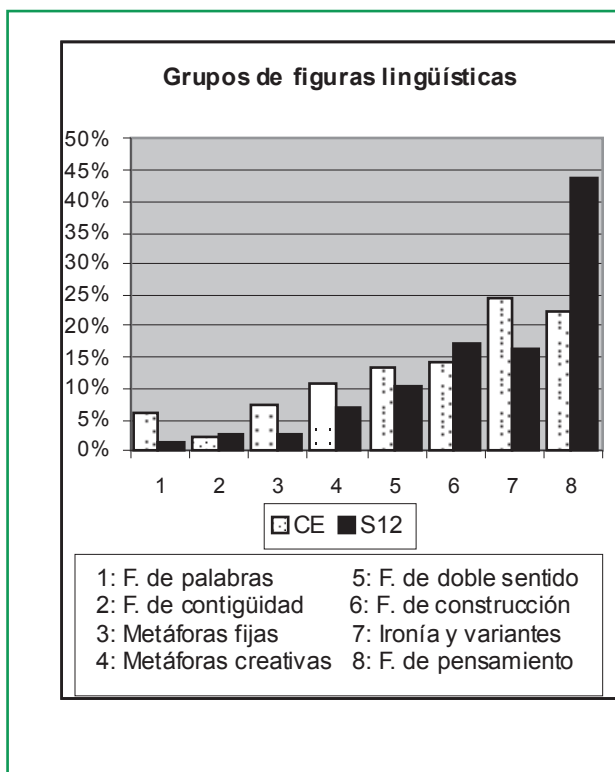


Fig. 5: Distribución de los grupos de figuras retóricas lingüísticas, según el periódico.

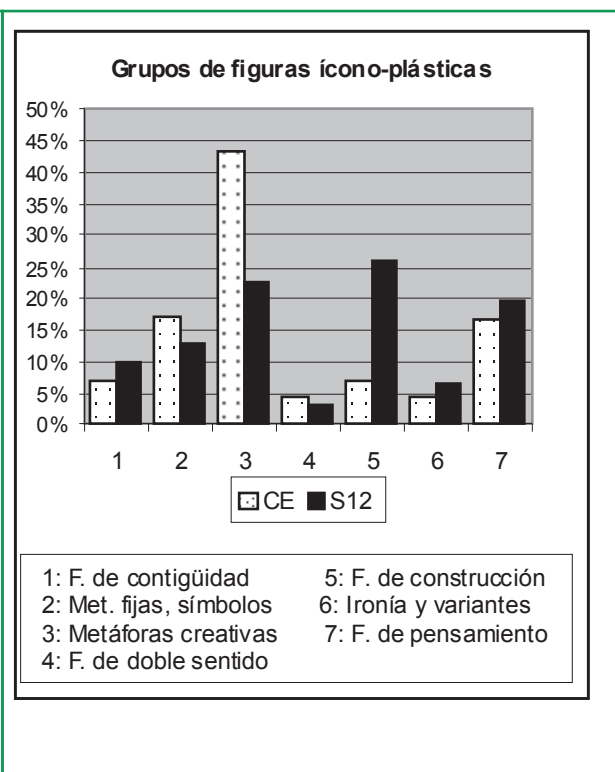


Fig. 6: Distribución de los grupos de figuras retóricas ícono-plásticas, según el periódico.

frecuencia y proximidad conceptual).

Estos resultados indican entonces una estrecha relación entre estas dimensiones: las figuras retóricas exclusivamente lingüísticas se asocian al juego verbal, las figuras exclusivamente ícono-plásticas se asocian al juego visual, y las combinaciones de figuras de ambos lenguajes se asocian a los casos de complementariedad y contradicción.

El Análisis Factorial de Correspondencias muestra además que hay diferencias en los autores en cuanto al uso que hacen de lo lingüístico y lo ícono-plástico en sus caricaturas. En efecto, en el plano se observa que éstos se distribuyen a lo largo del eje 1, unos más próximos al juego verbal y otros manifestando un mayor compromiso con lo visual.

Por otro lado, este análisis indica ciertas diferencias entre los dos periódicos considerados en concordancia con lo señalado en 5.1. (ver Figura 3): en *Sátira/12* se observa una mayor preferencia por lo lingüístico mientras que *Le Canard enchaîné* muestra una tendencia un tanto más equilibrada en el uso de ambos lenguajes.

Finalmente, los resultados indican que las dos principales dimensiones de análisis también muestran asociaciones con los Grupos de Figuras retóricas L y los Grupos de Figuras retóricas IP. Sin embargo, para una mayor legibilidad del plano factorial, decidimos omitir la proyección de los grupos de figuras y dar cuenta de la intervención de estas dimensiones al informar los resultados del segundo análisis estadístico realizado: la Clasificación

Jerárquica Ascendente.

5.3. Análisis de Clasificación Jerárquica Ascendente

Con el fin de corroborar las tendencias observadas a partir del Análisis Factorial de Correspondencias Múltiples y profundizar en el entendimiento y descripción de las mismas, realizamos una Clasificación Jerárquica Ascendente, considerando en esta oportunidad un número mayor de ejes factoriales (los primeros seis). Optamos por seleccionar una partición en seis clases, que a nuestro parecer, es la que mejor describe la red de asociaciones entre la totalidad de dimensiones estudiadas. A continuación presentamos la descripción de las clases. La Figura 8 ejemplifica cada una de ellas con caricaturas que reúnen en gran medida los rasgos característicos de cada clase.

Clase I: Juego lingüístico. Es la clase más numerosa (compuesta por el 46% de las caricaturas analizadas) y la más homogénea (índice de homogeneidad <0,000001). Está caracterizada por las siguientes categorías: juego lingüístico en la producción de sentido; la presencia sólo de figuras lingüísticas, entre las cuales se distinguen las de pensamiento y las de construcción; el periódico *Sátira/12*; y cuatro autores (Lefred-Thouron y Pétilion del periódico francés; y Rudy y Paz, Rudy y Toul, del periódico argentino).

Clase II: Ilustración. Está compuesta por el 18% de las caricaturas y se caracteriza por: juego lingüístico e ilustración y refuerzo ícono-plásticos, la presencia

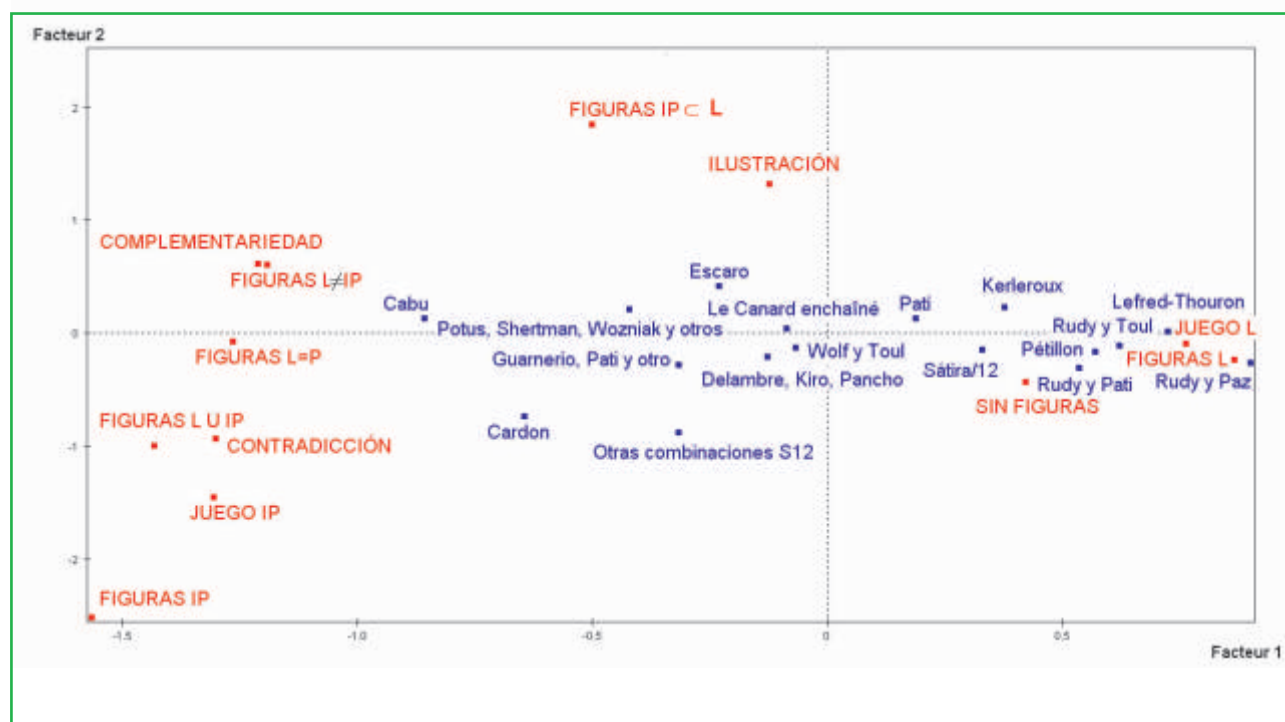


Fig. 7: Primer plano factorial del Análisis Factorial de Correspondencias Múltiples con las dimensiones Funciones L-IP y Figuras L-IP como variables activas, y Autor y Periódico como variables ilustrativas.

de algunas figuras retóricas en común y además otras figuras lingüísticas y, por otra parte, metáforas fijas lingüísticas.

Clase III: Complementariedad y contradicción. Está compuesta por el 15% de las caricaturas y se caracteriza por: complementariedad y contradicción; la presencia de figuras lingüísticas e ícono-plásticas distintas, entre las cuales se distinguen la ironía y sus variantes en lo verbal, las figuras de pensamiento visuales y las metáforas creativas visuales; Le Canard enchaîné; y el autor Cabu, de este periódico.

Clase IV: Juego ícono-plástico acentuado. Es la clase más heterogénea (índice de homogeneidad = 0,564). Está compuesta por el 12% de las caricaturas y se caracteriza por: juego ícono-plástico; presencia sólo de figuras visuales, entre las cuales se destacan las metáforas fijas, las metáforas creativas y la ironía y sus variantes; y el autor Cardon del periódico francés.

Clase V: Juego ícono-plástico atenuado. Está compuesta por el 5% de las caricaturas y se caracteriza por: juego ícono-plástico; presencia de figuras lingüísticas e ícono-plásticas en común y además otras figuras verbales y visuales distintas; entre las figuras verbales se distinguen las de doble sentido mientras que en las visuales se destacan las figuras de pensamiento y las metáforas creativas.

Clase VI: Uniformidad. Es la clase menos numerosa (4% de las caricaturas). Está caracterizada por: presencia de las mismas figuras

verbales y visuales, entre las cuales se destacan las metáforas creativas; y el autor Cabu.

El Análisis de Clasificación corrobora la estrecha relación señalada a partir del Análisis de Correspondencias entre las principales dimensiones (Funciones L-IP y Figuras retóricas L-IP), de modo que las cinco primeras clases están caracterizadas por categorías de ambas dimensiones, que además son las que resultaron asociadas en el primer procesamiento estadístico.

Los resultados muestran que en el 46% de las caricaturas predomina el juego verbal, el cual se encarga de hacer referencia al hecho de actualidad y particularmente de construir la situación imaginaria, mientras que lo visual se ocupa particularmente de anclar esta última, identificando los personajes (clase I). En la clase II, que le sigue en porcentaje (18%), el juego también ocurre a nivel predominantemente lingüístico aunque en este caso, lo ícono-plástico se encarga de ilustrar y reforzar aspectos de la situación imaginaria. Estas cifras indican que en dos de cada tres caricaturas, el trabajo de los autores se focaliza en lo lingüístico.

El Análisis de Clasificación muestra también que el juego verbal opera de forma muy sistemática (la clase I es la más homogénea) mientras que el juego visual lo hace de forma mucho más variada (la clase V es la más heterogénea).

Este procesamiento confirma las tendencias observadas en pasos previos respecto a la

Clase I: "Juego lingüístico"

Rudy y Daniel Paz, 22/07/1989, p. 1.



Ante el triunfo de Menem, Cafiero (perdedor de la fórmula justicialista opositora a la fórmula Menem-Duhalde) pide un cargo en el gobierno. Se alude al partido de fútbol en el que participó Menem antes de asumir, y que Sátira/12 comentó reiteradamente. Se constata además una antítesis en los registros de lengua utilizados por ambos políticos. El hecho de actualidad y la situación imaginaria son presentados a través de lo lingüístico. La identificación de los personajes se da mayormente a nivel ícono-plástico.

Clase II: "Ilustración"

Escaro, 17/05/1995, p. 2.



Apenas electo, Chirac, junto al Primer Ministro, reflexionan sobre los miembros que conformarán su gobierno. Probablemente analizan CV de políticos y clasifican su orientación política.

Existe un fuerte juego lingüístico a partir del calambur entre la palabra liste (lista) y el sufijo "iste": capitaliste, idealiste, spcialiste, probabiliste. La contracción o crasis pugi-liste (variante de boxeador) rompe con las isotopías más próximas entre los términos anteriores, produciendo un efecto cómico. Existe una repetición –a nivel verbal y visual– de la palabra liste y de su dibujo. El dibujo ilustra y refuerza un aspecto de la situación imaginaria.

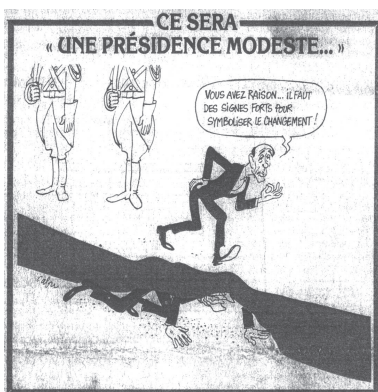
Clase III: "Complementariedad"



Cabu,
19/07/1995, p. 1.

Chirac da una conferencia de prensa sobre la guerra en los Balcanes y su mujer, Bernadette, aparece vestida como un soldado (metáfora), lista para responder al llamado del Presidente. El título P'tite mère courage (Pequeña madre coraje) hace alusión a una obra de Bertolt Brecht, que narra la historia de una madre durante la guerra de Treinta Años. El hecho de actualidad está implícito, la identificación del personaje se da mayormente a nivel visual, y la situación imaginaria se construye por ambos lenguajes, cada uno aportando significativamente en la producción de sentido.

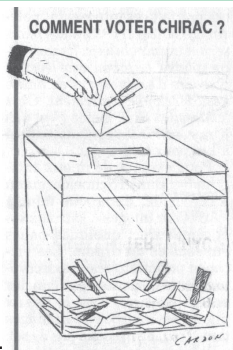
Clase III: "Contradicción"



Cabu,
17/05/1995, p. 1.

En su discurso de asunción, Chirac aseguró que la suya sería "una presidencia modesta". Con una ironía lingüística e ícono-plástica, el autor toma distancia de esta declaración exagerándola hasta el absurdo. Chirac camina debajo de la alfombra roja y su Primer Ministro, Juppé, lo acompaña encorvado y dice: "Tiene razón... ¡hacen falta signos fuertes para simbolizar el cambio!". Esta frase entra en contradicción con la representación visual de su entrada al Palacio de Gobierno.

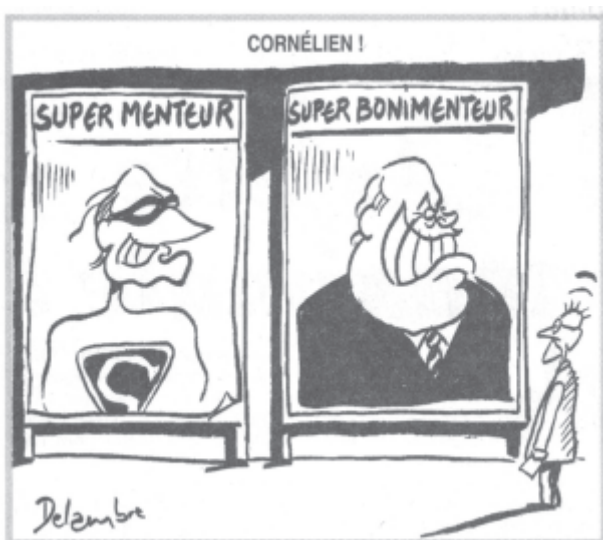
Clase IV: "Juego ícono-plástico acentuado"



Cardon, 30/04/2002, p. 3.

Frente al acceso de Le Pen, de la extrema derecha, al *ballotage* de las elecciones presidenciales de 2002, muchos opositores se sintieron obligados de votar a Chirac. Cardon muestra cómo hacerlo, a partir de una expresión familiar materializada por una metonimia de instrumento: tapar la nariz frente a una situación repugnante. La situación imaginaria es hiperbólica y sólo se crea con signos ícono-plásticos. Lo lingüístico sitúa el hecho de actualidad e identifica al personaje.

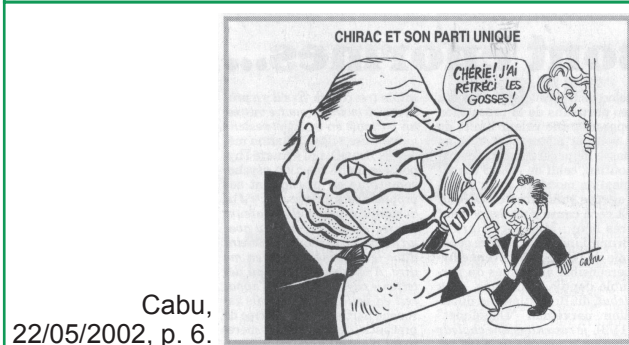
Clase V: "Juego ícono-plástico atenuado"



El contexto político es idéntico al anterior. Un peatón se encuentra con un afiche donde están Chirac y Le Pen. La elección es "corneliana". Este término reenvía a dos sentidos diferentes (silepsis): un dilema, por un lado; un acto de grandeza y heroísmo, por otro lado. Ambos pueden aplicarse al caso. Es un dilema elegir entre un *Supermenteur* (Supermentiroso) y un *Superbonimenteur* (Supercharlatán). Y puede ser un acto de grandeza rendirse ante el Supermentiroso para evitar el avance de la extrema derecha. Desde otra perspectiva, el adjetivo "corneliano" vehiculiza una antífrasis (ironía) ante la paradoja de considerar heroico elegir a alguno de los dos candidatos.

Mediante una metáfora visual, Chirac es presentado como el personaje de Supermentiroso que se le atribuyó en un programa satírico televisivo (alusión). Hay repetición verbal (*super* y *menteur*) y visual (construcción antitética). Se alude al hecho de actualidad a partir de ambos lenguajes; lo lingüístico ancla la situación imaginaria.

Clase VI: "Uniformidad"



Cabu,
22/05/2002, p. 6.

Mediante un juego metafórico visual y verbal, el líder del partido UDF, Bayrou, es empujado ante el poder de Chirac y su partido. El personaje Chirac hace referencia a la película estadounidense *Querida, encogí a los niños* (1989). La analogía entre el tamaño físico y el peso político es muy habitual en las caricaturas políticas.

Fig. 8: Ejemplos de caricaturas pertenecientes a cada una de las clases, contextualizadas y explicadas.

asociación entre el juego verbal y el periódico argentino (clase I), por un lado, y del juego más equilibrado entre lo verbal y lo visual, en el periódico francés (clase III). Además corrobora la influencia de la variable Autor puesto que en cuatro de las seis clases se destacan autores específicos. Los autores argentinos sólo caracterizan la clase I mientras que los del periódico francés caracterizan la clase I y también las clases III, IV y V, donde hay mayor intervención de lo visual. La coincidencia de autores de ambos periódicos en la caracterización de la clase I pareciera indicar cierta primacía del autor por sobre el periódico en el uso de los recursos.

Si focalizamos sobre la articulación entre funciones lingüísticas e ícono-plásticas y grupos de figuras retóricas que operan en cada lenguaje, observamos ciertas asociaciones particulares. En el caso del juego verbal (clase I), las figuras lingüísticas más distintivas son la alusión, la hipérbola y la repetición. Teniendo en cuenta que la clase I es la más numerosa, esto significa que los autores optan de una forma considerable por un humor satírico construido a partir de referencias implícitas, exageraciones y repeticiones verbales.

La clase II está formada por caricaturas donde lo lingüístico construye la situación imaginaria mediante metáforas fijas, es decir, expresiones familiares y populares, y lo ícono-plástico interviene ilustrando y reforzando aspectos de esta situación imaginaria.

La complementariedad entre lo lingüístico y lo ícono-plástico (clase III) se obtiene a partir de distintos tipos de figuras, entre las cuales se destacan la metáfora, la hipérbola y la alusión (todas ellas visuales), figuras muy recurrentes en el conjunto de caricaturas. En cuanto a la contradicción, ésta suele lograrse mediante el uso de la ironía. Esta funcionalidad asume un alto valor argumentativo puesto que el autor toma una distancia crítica con respecto a la situación imaginaria construida, introduciendo elementos verbales y visuales discordantes, que suelen activar subyacemente, una descalificación de acciones y declaraciones del gobernante (clase III).

La presencia de la metáfora creativa, ya sea lingüística o ícono-plástica, en cinco de las seis clases justifica considerarla, con Fromilhague (1995, p. 88), como "una figura ejemplar y prototípica de las demás", ya que es potencialmente capaz de cumplir todas las funciones que se atribuyen a las figuras y que se resumen en tres reglas: agradar, conmovér, instruir.

Siguiendo en esta línea, cabe aquí señalar que la única figura que alcanza significación estadística en los casos de Uniformidad, con la presencia de las mismas figuras verbales y visuales (clase VI), es justamente la metáfora. Ésta se asocia al autor francés Cabu, lo cual nos informa que es una característica particular de su estilo el de transmitir un mensaje crítico e irrisorio mediante analogías que vinculan dos ideas sin una relación directa.

6. Conclusiones

En este trabajo hemos abordado la caricatura política como un texto híbrido y simbiótico que conjuga información y comentarios, y en el que lo verbal y lo visual se articulan a través de dos sistemas de representación externa: la escritura y el dibujo. Los resultados obtenidos mediante una metodología cuali y cuantitativa contribuyen a visualizar la compleja trama funcional y retórica que el autor pone en juego en cada caricatura y que indudablemente presupone un rol activo y de gran exigencia para el lector - aunque el estudio de los procesos de comprensión de las caricaturas exceda los límites de nuestro trabajo.

La metodología en cuatro pasos implementada (categorización y codificación, análisis de frecuencias, Análisis Factorial de Correspondencias Múltiples y Análisis de Clasificación Jerárquica) permitió abordar los corpus de forma analítica, sistemática y rigurosa, lo que constituye un aporte novedoso en el estudio de la producción de sentido en la caricatura política.

La operativización del modelo triádico propuesto permitió el estudio de las distintas funciones que lo verbal y lo visual cumplen en relación a tres componentes clave: el personaje, el hecho de actualidad y la situación imaginaria.

En las cinco formas de interacción funcional entre lo lingüístico y lo ícono-plástico que identificamos en los corpus (Juego lingüístico, Ilustración, Complementariedad, Contradicción y Juego ícono-plástico), lo visual juega un rol fundamental en la identificación del personaje y del escenario en el que éste se encuentra. Esto se da en el marco de una representación ritualizada con rasgos que se reencuentran de autor a autor -y que por lo general se inscriben dentro de las reglas básicas de simplificación, economía y semejanza- así como de rasgos que varían de autor a autor y que, proponemos, contribuyen a plasmar su estilo. Esas particulares formas de representar los rostros, los cuerpos y los escenarios parecieran dar cuenta de diversas soluciones a una intención primaria de la caricatura: la subversión de las formas.

La presentación del hecho de actualidad corre por cuenta de lo visual y/o de lo verbal, predominantemente en forma indirecta, mediante alusiones. En cambio, la participación de ambos lenguajes en la construcción de la situación imaginaria -que conlleva una especie de comentario, al ir más allá del hecho de actualidad- es central en la determinación del papel que éstos asumen en la caricatura. En los corpus analizados, el juego lingüístico comprende 2/3 de las caricaturas. En éstas, lo visual brinda un anclaje necesario para la comprensión de la palabra escrita, al identificar el personaje, blanco del comentario crítico humorístico, o además ilustra algún aspecto de la situación imaginaria delineada por lo verbal. Es notable que incluso cuando nuestros corpus están formados exclusivamente por textos mixtos, se aprecia una hegemonía de la palabra, tal como advirtió Barthes en 1964 (ver 2.1.1.). Dos hipótesis asociadas podrían explicar esto. La primera consiste en afirmar que si bien la caricatura es un discurso satírico-humorístico -que apunta a denunciar, descalificar, alertar y divertir- el vínculo estrecho que mantiene con el hecho de actualidad la obliga a dar un mínimo de información necesaria que facilite su interpretación. Esto podría guardar relación con una mayor predisposición y entrenamiento para la interpretación de mensajes complejos verbales y no tanto visuales, debido a las características inherentes a cada lenguaje (estructura lingüística lineal, co-presencia espacial de unidades ícono-plásticas) como así también a una tradición educativa eminentemente verbal.

El análisis de las figuras retóricas permitió apreciar que es en gran medida a través de ellas que se instaura el juego satírico-humorístico. De esta manera, encontramos que cuando el juego es verbal, las figuras son exclusivamente lingüísticas, mientras que cuando el juego es visual, predominan aquellas ícono-plásticas. Una mayor riqueza retórica -en tanto

operan figuras lingüísticas e ícono-plásticas que no se superponen- se da en los casos de complementariedad y contradicción, en los que ambos lenguajes interactúan de forma estrecha. La contradicción detectada en la caricatura política, lejos de dar cuenta de un fallo en las formas de articular ambos lenguajes (como en cambio sucede entre la fotografía de prensa y el epígrafe; ver Alonso Erasquín, 1995), es utilizada intencionalmente por el autor con fines persuasivos.

La caricatura política puede concebirse como un sistema donde opera una gramática de códigos verbales y visuales -vinculada a las posibles formas en que estos lenguajes interactúan, a códigos de representación consensuados, a características distintivas de la caricatura como género- en el marco de la cual el autor, más o menos conscientemente, inscribe el juego que propone al lector. Entre estos condicionantes, es necesario también considerar el estilo del periódico y por ende, el contrato de lectura específico construido con el lector. El sistema deja no obstante márgenes que posibilitan al autor desarrollar un estilo particular, un sello propio e inconfundible. Mientras más identificable es este estilo, más visible se torna el autor.

Esta constante tensión entre lo general y lo particular permite entender a la producción de la caricatura como un proceso complejo y dinámico. Su producción exige al autor un trabajo deliberado y altamente codificado a partir de herramientas representacionales ya internalizadas y desarrolladas.

Los ejemplos presentados en la Figura 8 ponen de manifiesto el gran esfuerzo intelectual que a su vez debe realizar el lector para elucidar el hecho de actualidad abordado, para entender las referencias culturales que no guardan relación directa con él, para interpretar ironías y analogías inesperadas, entre tantos otros recursos retóricos que permanentemente juegan con lo implícito. La recompensa, no obstante, es grande, puesto que el reconocimiento de lo que subyace en el mensaje suscita una gran satisfacción intelectual y emocional.

A pesar de variaciones acotadas entre *Sátira/12* y *Le Canard enchaîné*, los resultados obtenidos pueden entenderse dentro de la lógica de una perspectiva transcultural. Como líneas futuras de trabajo, nos proponemos, por un lado, ampliar este estudio transcultural, incorporando periódicos pertenecientes a otras culturas. Por otro lado, pretendemos realizar estudios centrados en las competencias cognitivas que el lector debe movilizar para interpretar mensajes que juegan con un doble y hasta un tercer o cuarto sentido.

7. Referencias

Alonso Erasquín, M. (1995). *Fotoperiodismo: formas y códigos*. Madrid: Síntesis.

- Baccalá, N., & Montoro, V. (2008). *Introducción al análisis multivariado*. Bariloche: Centro Regional Universitario Bariloche, Universidad Nacional del Comahue.
- Barthes, R. (1964). *Rhétorique de l'image*. *Communications*, 4, 40-51.
- Beth, A., & Marpeau, E. (2005). *Figures de style*. París: Libro Mémo.
- Charaudeau, P. (2006). De nouvelles catégories pour l'humour. *Questions de Communication*, 10, 19-41.
- Chevallard, Y., Bosch, M., & Gascón, J. (1997). *Estudiar Matemáticas. El eslabón perdido entre enseñanza y aprendizaje*. Barcelona: Horsori.
- Brizuela, B. M., & Lara-Roth, S. (2002). Additive relations and function tables. *Journal of Mathematical Behavior*, 20(3), 309-319.
- De Pablos, J. M. (1999). *Infoperiodismo: el periodista como creador de infografía*. Madrid: Síntesis.
- Durand, J. (1970). Rhétorique et image publicitaire. *Communications*, 15, 70-95.
- Fromilhague, C. (1995). *Les figures de style*. París: Nathan.
- Groupe μ . (1992). *Traité du signe visuel. Pour une rhétorique de l'image*. París: Le Seuil.
- Kerbrat-Orecchioni, C. (1986). *L'implicite*. París: Armand-Colin.
- Lotman, I. (1988). *Estructura del texto artístico*. Madrid: Istmo.
- Joly, M. (2003). *La imagen fija*. Buenos Aires: La Marca.
- Martí, E. (2009). Tables as cognitive tools. En C. Andersen, N. Scheuer, M. del P. Pérez Echeverría, & E. Teubal (Eds.), *Representational systems and practices as learning tools* (pp. 133-148). Rotterdam: Sense Publishers.
- Martí, E., & Pozo J. I. (2000). Más allá de las representaciones mentales: la adquisición de los sistemas externos de representación. *Infancia y Aprendizaje*, 90, 11-30.
- Molinié, G. (1993). *La stylistique*. París: Presses Universitaires de France.
- Pedrazzini, A. (2007). *La crisis argentina del 2001 a través de las tapas de Página/12: Un estudio semio-lingüístico centrado en la interacción texto-imagen*. Trabajo presentado en la VI Bienal Iberoamericana de Comunicación, septiembre, Córdoba.
- Pérez Echeverría, M. del P., & Scheuer, N. (2009). External representations as learning tools. En C. Andersen, N. Scheuer, M. del P. Pérez Echeverría, & E. Teubal (Eds.), *Representational systems and practices as learning tools* (pp. 1-17). Rotterdam: Sense Publishers.
- Postigo, Y., & Pozo, J. I. (1998). The learning of a geographical map by experts and novices. *Educational Psychology*, 18, 65-80.
- Pozo, J. I. (2006). *Adquisición de conocimiento: cuando la carne se hace verbo*. Madrid: Morata.
- Reboul, O. (1993). *La rhétorique*. París: Presses Universitaires de France.
- Robrieux, J. J. (1993). *Eléments de rhétorique et d'argumentation*. París: Dunod.
- Steimberg, O. (2001). Sobre algunos temas y problemas del análisis del humor gráfico. *Signo y Seña*, 12, 99-118.
- Valdez, D. (2005). *Evaluación de indicadores sutiles de inferencia mentalista y competencias comunicativas sutiles en personas con Síndrome de Asperger*. Tesis doctoral no publicada, Universidad Autónoma de Madrid.
- Vázquez, L. (Coord). (2009). *Diálogos de la Comunicación*, 78.
- Verón, E. (1985). L'analyse du 'contrat de lecture': une nouvelle méthode pour les études de positionnement des support presse. En *Les médias. Expériences, recherches actuelles, application* (pp. 203-230). París: Institut de Recherches et d'Etudes Publicitaires.
- Vilches, L. (1984). *La lectura de la imagen*. Prensa, cine, televisión. Paidós: Buenos Aires.